

DOCUMENTOS Y TESTIMONIOS

“Lo interesante es ese juego de confrontación de puntos de vista que la etnografía ayuda a eso” Entrevista a Luis Reygadas

MG. MARCO BIZAMA ROJAS¹

RESUMEN Explorar las biografías de las personas nos pueden abrir aspectos explicativos del porqué hacen lo que hacen, además de condensar en ellos procesos sociales más generales mostrando como éstos pueden ser subjetivados. Esta entrevista nos muestra este proceso, en donde el Profesor Luis Reygadas nos muestra cómo vivió los convulsos años setentas y las transformaciones globales de los años ochenta y noventa, reflexionando sobre su proceso de formación académica y política, y cómo estas fueron dando estructura a sus estudios principales en el campo del trabajo, cuestionando la idea de cultura, diálogos entre grupos étnicos en procesos productivos y las condiciones laborales que se establecen por la condición de multinacionalidad de las industrias en Centroamérica, mostrando la importancia, en estos estudios, de la etnografía.

Autor de incontables paper y tesis que marcaron el estudio a la corriente de la Antropología del trabajo como “Mercado y sociedad civil en la fábrica. Culturas del trabajo en maquiladoras de México y Guatemala” (Reygadas, 1998), y libros como: “Otros capitalismos son posibles” (Reygadas, 2021), nos expone desde su perspectiva el quehacer de la antropología, diseminando las importancias y relevando el diálogo.



Este trabajo está sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional Creative Commons (CC BY 4.0).

1. Antropólogo de la Universidad Católica de Temuco.

Introducción

En la presente entrevista realizada al profesor Dr. Luis Reygadas, el primero de septiembre del dos mil veintitrés, en las dependencias de la facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Católica de Temuco, se aborda la trayectoria del autor mostrando procesos de su vida que movieron sus inquietudes y su vocación al estudio del trabajo siempre desde los enfoques antropológicos que fundamentaron su formación profesional.

Iniciando sus estudios universitarios en una década convulsionada en América Latina, con procesos revolucionarios y contrarrevolucionarios en distintos países de Sudamérica, sumado a las inquietudes políticas observadas en su cotidiano, el profesor Reygadas marca, desde temprano, sus intereses conceptuales y de realidad.

Siempre crítico con su propia práctica y con la disciplina, no con ánimos destructivos sino más bien invitando a ver las transformaciones disciplinares en su entorno, en sus procesos globales, aportando nuevas evidencias al conocimiento para la transformación social desde la etnografía entendiéndola como menciona en esta entrevista, "una búsqueda de un conocer al otro ponerse en sus zapatos, ponerse en su lugar, y a partir de ello poner a dialogar los datos que uno tiene, la teoría que uno maneja con cómo lo ven las otras personas".

Ahondar en las experiencias de vida de autores como Luis Reygadas, nos hace reflexionar sobre los aspectos biográficos, las transformaciones que ha experimentado la disciplina como la antropología, y sobre las constantes inquietudes que, como cientista social, puede tener y que son inacabadas a partir de estas transformaciones constantes del mundo social.

Antes de continuar a la entrevista quisiera agradecer al profesor Dr. Héctor Mora Nawrath, quien, por medio del proyecto del que es Investigador Responsable : "La formación antropológica hecha en Chile: Trayectorias, tensiones, desafíos y estilos en los programas académicos en el contexto de la postdictadura militar (1990-2020). ANID, Fondecyt Regular N°1220754", hizo posible que viniera a la Universidad Católica de Temuco el profesor Reygadas. También quisiera agradecer al profesor Dr. Gonzalo Díaz Crovetto quien gestionó la entrevista, en un primer momento la realizaríamos los dos, pero por problemas de salud no pudo ser parte de esta.

Entrevista

Marco Bizama Rojas: Usted ha trabajado desde la antropología el "trabajo". Ahora último ha estado viendo las condiciones laborales de la antropología, y cómo le decía, sería interesante poner el relieve un ámbito que es esencial en la vida humana, por así decirlo, que es el trabajo en sí. Entonces me gustaría partir por saber, primero, ¿cómo llegó a la antropología?

Luis Reygadas: A la antropología llegué por casualidad. Cuando yo tenía 15 años, en el liceo, empecé hacer un trabajo de educación popular en una población en la periferia de la ciudad de México, era trabajo de educación popular para formar cooperativas, ese tipo de trabajo y que cada vez se hacía más político, yo más bien quería participar de un movimiento social más político, más transformador. Y había estudiado por mi cuenta, en un círculo de estudio con mis compañeros, muchas cosas del marxismo, entonces a mí también me interesaba estudiar, bueno, la historia de la sociedad, la política, y estaba muy radical y entonces yo quería hacer mi propio plan de estudio no institucional sino que decía “voy a estudiar algunos cursos de economía a la facultad de economía instituto de la UNAM² en la ciudad de México, voy a estudiar historia en la facultad de filosofías y letras... voy a tomar cursos de filosofía e historia, en la facultad de ciencias políticas voy a tomar cursos de sociología”, entonces yo mismo decía: “¿por qué están separados si es la misma sociedad si es el mismo hombre?”; y en una cosa ahí un poco anarquista pensaba en no inscribirme. Y mi padre que era un tipo tolerante y liberal que nunca me daba consejos ni me decía que tenía que hacer, ahí me dijo que “si tú quieres hacer trabajos políticos, sociales o educación popular, te puede servir tener un título”, y luego un amigo que era un año mayor que yo, él había entrado a estudiar antropología social en la Escuela Nacional de Antropología e Historia de México, cuando le contaba mis planes me decía “así es la ENAH³, llevamos una materia de economía que se llama economía política, una materia que tiene que ver con historia que es materialismo histórico, una de filosofía que es materialismo dialéctico”, era un época en que la ENAH en que se estudiaba poca antropología y mucho marxismo, “llevamos metodología y una materia de antropología”. Yo dije “antropología no me interesa, pero las otras sí”, entonces me decidí por casualidad y no porque me interesara la antropología entrar a estudiar antropología, y sobre todo por la idea de estudiar economía, historia, sociología.

Y así fue. Llevábamos pocos cursos de antropología que no me gustaban, el tema no me interesaba la discusión antropológica clásica, en ese momento no me decía gran cosa, tampoco el estudio de temas indígenas no me interesaba. Me interesaba lo nuevo, yo quería hacer la revolución, entonces me interesaba el futuro sobre todo, entonces la cuestión del tema indígena no me llamó la atención y en ese momento había muchos sociólogos, politólogos, economistas, entre ellos había tres profesores que venían de Chile, uno chileno y otros dos mexicanos, pero habrían venido el setenta y cinco, que habían salido después del golpe, muy ligados a grupos políticos en Chile de izquierda. Tuve con ellos algunas clases.

2. Universidad Nacional Autónoma de México.

3. Escuela Nacional de Antropología e Historia.

MBR: ¿Se acuerda el nombre de ellos?

LR: Sí, Jaime Osorio. Es profesor en la Universidad Autónoma Metropolitana en Xochimilco en México. Con él y con otros profesores... y así hice toda la carrera sin que me interesara mucho la Antropología, más bien me fascinaban los cursos de economía política, de filosofía, historia de México. Sin embargo sin saberlo yo ya había tenido práctica antropológica porque en ese trabajo que hacíamos en este pueblo cerca de la Ciudad de México hacíamos diario de campo, íbamos, observábamos, recorriamos el pueblo, y luego tratábamos de escribir de la manera más objetiva posible, sin prejuicio, entonces sin saberlo ya estábamos haciendo antropología, y luego empezamos a entrevistar a las personas y era una observación participante y así hicimos un estudio del pueblo, un diagnóstico socioeconómico, la estructura sociopolítica. Entonces, en el liceo yo ya estaba haciendo, sin saberlo, algo muy parecido a la antropología, no con fines académicos sino con fines políticos, organizar algo, una economía aplicada, también queríamos provocar una transformación, pero con ciertas bases académica, porque había compañeros más grandes que estudiaban sociología y que tenían más nociones de metodología, entonces estaba haciendo investigación desde antes de estudiar antropología. Y luego con el tiempo, ya muchos años después, ya me empezó a gustar la antropología y la perspectiva antropológica, de los aspectos culturales, las diferencias culturales, ver el punto de vista de los otros, la alteridad... y sí, ya luego me gustó mucho la antropología, pero llegué de casualidad.

Y me interesó la antropología del trabajo igual por intereses políticos. Yo hice ese trabajo político en barrios populares, en movimientos sociales urbanos en 1975 a 1982 estuve muy metido en eso, pero me interesaba mucho el tema del trabajo por la perspectiva que había entonces, con mucho peso del marxismo, con la idea de que la clase obrera era la vanguardia de la transformación, me empezó a interesar qué pasaba con el movimiento obrero en México, ojo que la antropología que se radicalizaba, y... ojo que la antropología en ese momento que se radicalizó mucho hacia la izquierda mientras en otras partes de América Latina había golpes militares y dictaduras que restringían las posibilidades de estudios en ciencias sociales desde perspectivas más críticas, en México había más posibilidad porque llegaba mucha gente del cono sur y de América del sur y de Centroamérica, huyendo de la dictadura y de la represión, entonces la escuela era un hervidero de ideas políticas y sociales. Entonces eso hizo que la antropología mexicana empezara a ver preocupación por otros temas, además de que había una crítica a la antropología indigenista que se había practica en México que buscaba más la integración de la población indígena al proyecto nacional. Entonces como que empezamos, medio espontáneamente, a buscar otros temas y entonces nos resultaba muy atractivos en movimientos sociales urbanos, yo participe en esos movimientos, y luego el tema del movimiento obrero.

Yo contaba que era medio natural interesarse en eso porque llegaban a la escuela grupos de obreros que contaban de las huelgas, de los movimientos que tenían, de los conflictos sindicales, y nos vinculábamos a ellos y apoyábamos, y teníamos un café que se llamaba: “café de apoyo a las luchas populares”, que vendía café y pan, esas cosas en la escuela... dulces, y lo poco que salía de dinero de ahí se daba en apoyo a huelgas y a campesinos, etcétera. Entonces era más o menos natural, había un ambiente de apoyo a las luchas obreras, había luchas por la democracia sindical, en México estuvieron muy ligados al PRI, al partido oficial, que gobernó muchas décadas en México, pero justo en los setenta hubo movimientos por la independencia o la democracia sindicales que trataban de salirse de ese control del PRI⁴, entonces eso me interesó mucho. Y en algún curso de la escuela leímos un libro que se llamaba la “Caravana del hambre” de Daniel Molina, que era la historia de una huelga minera, de mineros del carbón del norte de México, que los años cincuenta habían tenido una lucha muy heroica en contra de la imposición de dirigentes sindicales ligados al gobierno, y en contra de las empresas mineras. Fue una lucha épica, una huelga muy larga, una marcha desde el norte de México hasta la capital de país, que fue la “caravana del hambre”, pero que en condiciones difíciles, en mil novecientos cincuenta y uno, marchando cientos de kilómetros, mil y pico de kilómetros, entonces eso me emocionó mucho, y como que me empezó a interesar ese sector de la minería. Entonces al momento de hacer el proyecto de investigación de mi tesis, propuse un proyecto para investigar el sindicalismo en la industria minero-metalúrgica; la metalúrgica me interesaba porque en muchos países era como la vanguardia de los movimientos obreros, Brasil en el ABC, de donde sale Lula, los movimientos metalúrgicos en Francia, en esos países, pero finalmente hubo oportunidad de hacer un trabajo de campo en la zona del carbón, me vinculé a un grupo de antropólogos de más edad que yo, ellos ya eran investigadores del CISINAH, Centro de Investigación Superiores del Instituto Nacional de Antropología e Historia, que luego se transformaría en el CIESAS⁵ que es muy conocido. Ellos tenían un proyecto de Antropología del Trabajo, ellos le llamaban así. Tenían un proyecto en una ciudad Industrial que se llamaba ciudad Sagú, tenían un proyecto de la industria del calzado en Guanajuato, y había otro proyecto sobre industria minera, uno que los dirigía era Juan Luis Sariego un antropólogo español, y Victoria Novelo una antropóloga mexicana que había trabajado sobre artesanía pero que también le interesaba el trabajo. Ellos ya tenían cierta carrera. Yo estoy hablando aquí de mil novecientos setenta y nueve, yo estudié del setenta y cinco al setenta y nueve y tuve la suerte de incorporarme a ese trabajo, yo había hecho trabajo de campo en los barrios, un trabajo simple, pero ellos ya tenían esa experiencia, y nos fuimos un grupo de ocho personas a la zona minera del norte de Coahuila en la frontera con Estados Unidos.

4. Partido Revolucionario Institucional.

5. Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología.

Estuvimos varios meses haciendo trabajo de campo, viendo archivos de las mineras, archivos de las secciones del sindicato minero, hablando con viejos mineros que habían participado en esas luchas de los años veinte, treintas, cincuentas; también entrevistamos a mineros de ese momento, bajando a las minas, que era muy impresionante, ver cómo se organizaba el trabajo. Y el... leíamos a Thompson, E.P. Thompson, Edward Palmer Thompsons, muy tempranamente a finales de los setentas, creo que se leyó más en los estudios del trabajo, pero mucho tiempo después, a este grupo llegó muy pronto, y leíamos sobre el proceso del trabajo el taylorismo y el posfordismo. A mí me interesó estudiar mucho sobre los procesos del trabajo y la resistencia obrera, mi tesis de licenciatura fue sobre proceso de trabajo y acción obrera en las luchas sindicales en la zona de nueva rosita en las minas del carbón; otros compañeros trabajaban temas de los enclaves o los *company towns* las relación entre la vida y el trabajo, porque en esas zonas la empresa minera se hacía cargo de todo, como llegaba donde estaba la materia prima, tenía que abrir carreteras, caminos, calles, construir casas para los trabajadores, poner electricidad, agua, escuelas, hospitales, sustituían al Estado, empezaban ellos por construir la compañía; entonces la relación obrero patronal es una relación, como diría Marcel Mauss, es una relación total porque no sólo le daban trabajo a los obreros, sino agua luz, escuela, todo, entonces el enfrentamiento, la lucha de clases, o la relación del conflicto sindical pasaba no solo por el trabajo sino por la vida. Entonces era muy intensa la acción sindical, entonces hice esa tesis que fue un poquito histórica que encontramos muchas cosas de material de archivo muy interesante, entonces es como que cambió el proceso de trabajo en las minas y cómo se dio las luchas.

Yo tuve la suerte de estar con otras personas, sobre todo Juan Luis Ariego y Victoria Novelo que fueron claves para la apertura de la Antropología del trabajo en México, junto con Augusto Urteaga junto con Victoria Novelo y algunas otras colegas en otros campos, sí estuve muy cerca de ellos. Ahí seguí, me interesó ese tema, tiempo después ya, seis o siete años después junto con Juan Luis Sariego y otros colegas hicimos un trabajo sobre la intervención del Estado en la industria minera, el tema de la economía, el trabajo, la sociedad, temas urbanos en el siglo veinte en varias partes del País y así siguió. Entonces debido al contexto político de México finales de los setentas y principio de los ochentas, y sensibilidad de los antropólogos que de alguna manera siguieron a los objetos o sujetos de estudios, estudiaban a los indígenas, pero los indígenas eran campesinos y estos migraban a la ciudad y estos hacían antropología urbana y luego entraban a la industria de la construcción y otros en otros trabajos, entonces, pues, siguiendo la pista de las personas con las que se trabajaban. Entonces fue un poco de eso, sensibilidad hacia eso, y la influencia teórica de la historia social inglesa, del marxismo, del obrerismo italiano, del operalismo italiano, leíamos mucho esos autores, y de los autores franceses que estudiaban el movimiento obrero y el proceso de trabajo Malett, Tourein, recuperando esas influencias europea en este

caso, un poco de Estados Unidos pero no tanto, tuvimos un taller con un historiador, que se hizo famoso por hacer la biografía de Emiliano Zapata en México Jhon Womack, pero también le interesaba el tema del trabajo, entonces fue esa confluencia de movimientos obreros en México, que nos llamaban la atención, opciones políticas, contacto con ciertas teorías y ciertas perspectivas, entonces se armó un buen grupo de estudios del trabajo, sobre todo en el CIESAS, en lo que hoy es el CIESAS, en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, en la Universidad Iberoamericana, también ahí hubo estudios del trabajo; la Universidad Iberoamericana es una universidad privada que van estudiantes de elite y eso les permitía, también, a ellos vincular a las empresas por el lado de los patrones entonces hicieron estudios por el lado de los empresarios o sobre el trabajo pero tenían acceso a las empresas gracias a los contactos con empresarios, pero sobre todo ahí en la Ciudad de México, aunque también se dio en otras partes del país, y hubo también casos de historiadores y de sociólogos, pero en la Antropología fue la mezcla de esos factores en esa época.

Pues más o menos así llegué a la Antropología del Trabajo y la idea era, al principio, organizar el movimiento obrero, traté de asesorar algunos grupos sindicales, con mineros, con metalúrgicos, con otros, huelgas, a través de organizaciones políticas también con otros movimientos. Pero en la medida que esos movimientos entraron a un momento de mayor calma y menos ebullición, derivaron a estudios un poco más académicos.

MBR: ¿cómo en qué año bajaron la intensidad?

LR: A mediados de los ochenta. Las crisis económicas, muy fuerte que empezó el 82 y que siguió con una inflación muy alta en buena parte de la década de los ochenta contribuyeron. Nosotros pensábamos que si se agudizaba la crisis económica iba haber un estallido social, veíamos las cosas muy simple, si ahorita hay muchos movimientos de protestas, con esta crisis económica todo el mundo se iba a levantar, pero no, todo lo contrario, la crisis económica hizo que la gente más bien buscara como sobrevivir, ganar un poco más de dinero, como evitar que los despidieran, sí hubo unos estallidos puntuales, pero más bien la gente buscaba conservar su empleo y a pasar esa tormenta económica y contra todo nuestros diagnósticos o nuestras suposiciones, la crisis económicas de los ochenta no fortalecieron los movimientos sino que los hicieron entrar en una etapa de más latencia o menor actividad, junto con las respuesta del Estado con algunos grupos, o el hecho de que algunas de las nuevas dirigencias sindicales resultaron ser no tan democráticas, el sindicalismo mexicano tiene ciertos vicios de concentración de poder en los líderes, de corrupción en algunos casos, entonces la cosa es que en aquel momento bajaron los movimientos por la democracia sindical, ante ese reflujo.. que en los setentas nosotros creíamos que la revolución estaba a la vuelta de la esquina, entonces parte de esta nueva orientación académica tenía que ver con eso, pero eso cambia, pero siguieron las líneas de investigación.

MBR: Esa profecía que no se haya cumplido ¿cambió la perspectiva teórica de la Antropología del Trabajo? Por ejemplo ¿a Marx se dejó de leer o se leyó de otra forma?

LR: Pues yo creo que depende de cada caso, quién lo dejó, lo abandonó, hubo quien lo leyó de otra manera, otros que no cambió nada. Yo creo que se pasó hacer una Antropología más densa académicamente, quizás menos militante, pero sí más profunda en términos analíticos. En mi caso seguí estudiando el tema de la minería, el trabajo de la minería, a finales de los ochenta, con el colega Sariego salió un libro que se llama "El Estado y la minería en México" y del trabajo de la mina del carbón salió también un primer libro mío sobre la historia sindical y el proceso del trabajo en las minas del carbón en México, por cierto dejé aquí para la biblioteca unos ejemplares de esos dos libros que son muy viejitos y que ya no se consiguen en internet, publicados en mil novecientos noventa y ocho, esos fueron las primeras publicaciones importantes en las que yo participé, ya había sacado artículos, pero como libros... y todavía hice mi tesis sobre ciencias políticas, en mi maestría, sobre el sindicalismo minero, y lo presenté en mil novecientos noventa.

Luego en los noventa estudié la industria maquiladora de exportación. Son empresas del primer mundo, del mundo industrializado, instalan plantas donde los salarios son más bajos, en la frontera de México hay casos, también en Centro América o en Asia, para hacer las partes más sencillas del proceso ensamblar cosas, para la industria de la ropa coser la ropa pero no el diseño, en la industria automotriz fabricar partes automotriz para ensamblar el auto; aprovechando el trabajo más barato al sur de la frontera de Estados Unidos eso empezó a cambiar el panorama de muchas ciudades del norte de México: Tijuana, Ciudad Juárez, Matamoros, Chihuahua, Delicias, muchas ciudades, entonces me interesó mucho ese proceso y la tesis de doctorado la hice sobre industria maquiladora en el norte de México, en Chihuahua-Ciudad Juárez y lo comparé con el caso de la industria maquiladora Americana y Coreana en Guatemala.

MBR: ¿En dónde estaba haciendo el doctorado?

LR: El doctorado ya lo hice en la Universidad Autónoma Metropolitana, que es donde trabajo ahora, en la UAM. De ahí me fui a vivir a Chihuahua, me había ido a vivir a Monterrey cuando trabajaba con los metalúrgicos, en el ochenta y tres a ochenta y cinco, me fui a vivir a Monterrey, y de mil novecientos ochenta y ocho al noventa y dos estuve en Chihuahua porque queríamos fundar una carrera de antropología en el norte de México, porque no había en todo el norte de México que es un territorio muy extenso, no había una sola carrera de Antropología, curiosamente tres de los fundadores que estábamos en ese proyecto, veníamos de la Antropología del Trabajo, porque estaba Juan Luis Sariego, Augusto Urteaga, estaba yo, y también una historiadora de Chihuahua que se había ido fuera de Chihuahua, Margarita Diaz, y Augusto y Juan Luis estaban más interesados en el tema indígena en la sierra Tarahumara aunque

Juan Luis hizo algo de trabajo en las maquiladoras y yo hice mi investigación sobre empresas en maquiladoras. Ahí también analizábamos los cambios de los procesos de trabajo, porque estábamos tratando de dejar atrás el fordismo y empezaron lo que se llamó postfordismo, toyotismo, implicar más a trabajador en la solución de problemas, el *just in time*, y varias medidas inspiradas en los modelos japoneses para tratar de adaptar a la competencia a nivel mundial, entonces estude un poco eso, esos intentos de mejorar la calidad de las empresas y qué implicaba para los trabajadores, y también con el tema de la globalización que fue un tema fuerte en México, estudié también qué pasaba cuando en una empresa había norteamericanos y mexicanos, o en una empresa en Guatemala había indígenas y mestizos guatemaltecos con empresarios norteamericanos o coreanos, entonces cómo se relacionaban personas que venían con diferentes culturas del trabajo. Ahí hay un énfasis cultural. Preguntabas sobre los cambios teóricos, al principio era más sobre los procesos del trabajo y las luchas obreras seguía el tema de la resistencia obrera y los procesos, pero ahora entraba el tema de la cultura del trabajo y cómo se daba esa negociación de significados o lucha en torno a los significados en el trabajo. Y la globalización y las diferentes estructuras de trabajos de diferentes países, por eso que el libro que se derivó de esa tesis de doctorado se llamó ensamblando culturas porque estas empresas ensamblan automóviles, televisión, pero ¿qué tanto se pueden ensamblar o no las culturas? Cuando estamos hablando de personas y de significados qué procesos culturales se dan ahí, y ahí el énfasis se da hacia allá.

MBR: Porque, revisando su tesis, me surgen dos dudas sobre el concepto de cultura, porque dice que hay dos riesgos culturales, que son el de homogeneidad y el de fragmentación.

LR: Bueno, más que riesgos culturales, eso es la parte teórica, son riesgos de estudiar la cultura. Por un lado, lo de la homogeneidad es pensar que todo el mundo comparte la misma cultura, responde un poco a la antropología clásica que a cada territorio corresponde un pueblo o una etnia y a cada etnia corresponde una cultura y que todos la comparten, eso no creo que existan en esas comunidades, pero claramente no me funcionaba en el caso de una empresa donde había gente que venía de distintos orígenes y de distintas clases, entonces no había una cultura única, porque los trabajadores tenían ideas distintas a la de los empresarios o los directivos, o los mismos trabajadores que venían de diferentes lugares, entonces era en contra de esa idea de la cultura homogénea del funcionalismo; pero también del discurso empresarial que quería que todo el mundo tuviera la misma cultura y que se adaptara a la cultura de la empresa, esa intento de dominación cultural por parte de las empresas, ya no solo de dominar por un control de vigilancia, esa idea de ponerse la misma camiseta, que todos son de la misma familia, entonces criticar esa concepción homogeneizante de la cultural, que la cultura nos une y que todos pensamos igual. Pero por otro lado estaban los

estudios posmodernos que criticaban esa concepción unificadora de la cultura, que decían que cada uno tiene su propia percepción que no podemos llegar a ningún acuerdo porque esto es subjetivo, cada quien lo ve a su manera, entonces por un lado la cultura se nos aparecía como un monolito homogéneo y por otro nos aparece como una dispersión absoluta fragmentada, entonces yo decía que la investigación debía ubicarse entre esos dos extremos para tratar no de buscar una unidad absoluta, pero tampoco una total fragmentación, para tratar de ver que tendencias y regularidades si se logran ciertos acuerdos, incluso entre distintas clases sociales, siguiendo con ciertas contradicciones, entonces cómo ver contradicciones, regularidades, diferencias, sin caer en esas visiones postmodernas que no concluyen nada porque cada quien lo ve distinto, además cambia en cada circunstancia porque es muy contextual, o las visiones simplistas y homogéneas. En ese sentido lo veía.

MBR: También habla sobre la relación simbólica del trabajo ¿a qué se refiere con eso?

LR: Bueno, yo veía la cultura como el proceso de producción de significados, intercambio, negociación de significados, contradicciones de qué significaban las cosas, la cultura no tanto como un objeto sino como la dimensión simbólica de la vida social, algo que está en todos los procesos sociales, que tiene que ver con los sentidos que las personas les dan a las cosas y que es un sentido que se produce históricamente y de manera interactiva y a veces conflictiva, no. Entonces me interesaba ver la dimensión simbólica del trabajo, porque generalmente se ponía atención a la dimensión material del trabajo, qué se produce, cómo se produce, sin poner mucha atención a qué significaba eso para las personas. Me interesaba eso de la cultura en el trabajo, entonces traté de ver cómo el trabajo modificaba la cultura, es decir, el hecho de trabajar de cierta manera, en cierta organización, en cierto contexto, influye en la manera de ver el mundo de las personas. Pero si sólo vemos eso que es la eficacia simbólica del trabajo, como el trabajo cambia las ideas de las gentes, estamos siendo unilaterales, entonces como un materialismo un poco cuadrado que la vida material determina la conciencia. La manera de ver las cosas con la cultura es una parte del proceso, pero hay una parte que es, para que sea un ida y vuelta, para ver que la manera de pensar también cambia la manera de trabajar, como los coreanos tienen una manera de pensar y entonces al llegar a Guatemala querían que se trabajara de esa manera que se correspondía con esa manera, pero los guatemaltecos también tenían una cultura y una visión de cómo se debía trabajar y qué era la vida, y eso influía en la manera en que trabajaban. Entonces por un lado el trabajo está determinado por la cultura y la cultura determina al trabajo y entonces...

MBR: Una relación dialéctica...

LR: Una relación dialéctica, y con un tercer elemento, porque no se trata de que sean dos entidades: una que se llama trabajo y otra que se llama cultura que chocan entre sí, sino que todo esto pasa por las personas, porque quienes trabajan son personas y la cultura existe en las mentes de las personas, entonces el punto clave de esa relación dialéctica son las personas que trabajan, piensan, interpretan, resignifican, actúan, negocian, entonces ver la interacción de las personas en el trabajo, que son a la vez material y simbólica, entonces ese es el andamiaje teórico de la tesis es eso, cómo los nuevos procesos de trabajo que producen las maquiladoras, las que estudié, cómo cambian las vidas de las personas, cómo los interpelan para trabajar, y a la vez cómo lo que las personas traen de antes, sus trayectorias, sus experiencias, donde se formaron, va a influir en cómo realizan el trabajo, y luego ya en el proceso de trabajo surgen cosas nuevas. Entonces trato de ver cómo se dan esos procesos de construcción de culturas del trabajo y de negociación cultural de trabajo, las maneras como se organizan en el trabajo, las líneas de montaje que es un primer ámbito, las relación con lo cultural, luego con las personas de distintos orígenes, y luego la relación entre guatemaltecos, mexicanos, norteamericanos, etcétera, comparar que no son iguales en todo caso, encontré modelos mucho más autoritarios, me encontré que los coreanos querían imponer su cultura de trabajo, me encontré en las maquiladoras americanas en el norte de México, había una especie de coexistencia pacífica donde los americanos trabajaban de una manera y los mexicanos de otra, coexistían.

MBR: ¿Pero dialogaban entre ellos?

LR: Con poco diálogo, más bien como existían ahí junto, y otra empresa que había mayor diálogo intercultural, digamos, con el intento de crear una cultura de empresa pero que fuera fruto de esa interacción. Entonces de ahí decía, y eso lo relacionaba con la globalización, la globalización no necesariamente implique que se mezcle las culturas o que dialoga, en algunos casos se causan conflictos y se imponen, en otros hay diálogos, entonces puede ser más la globalización en términos culturales puede ser más autoritaria, o puede ser más dialógica. Y por último analizaba el tema de la cultura empresariales que dicen que acá somos la misma familia y aquí ya no hay diferencia, entonces me cuestionaba si era cierto que las clases desaparecían, y no, no era cierto, pueden llegar a algunos acuerdos, diálogos y negociaciones, pero sigue habiendo diferencias y conflicto. Eso es de lo que se trata a partir de la etnografía.

MBR: Y con respecto a eso, a la etnografía, ¿cuál es su posición de la etnografía en la Antropología?

LR: Yo creo que es una manera de construir conocimiento con los otros, con otras personas, a diferencia de un método que no utiliza etnografía. No solo es una metodología, es mucho más, es una búsqueda de un conocer al otro ponerse en sus zapatos, ponerse en su lugar, y a partir de ello poner a dialogar los datos que uno tiene, la

teoría que uno maneja con como lo ven las otras personas. Me gusta mucho lo que dice una antropóloga brasileña, Mariza Peirano, que habla de los conceptos nativos y cómo la etnografía permite poner a dialogar los conceptos nativos con los conceptos de los antropólogos de la teoría. En mi caso estaba de moda de hacer círculos de calidad al estilo japones, y buscar la calidad total, entonces lo que veía era cuál era los conceptos que los trabajadores tenían de la calidad, algunas empresas interpretaban la calidad como hacer las cosas con mucha eficiencia y cubrir ciertos parámetros técnicos, una visión muy técnica del trabajo, luego otras personas de la empresa veían la calidad desde una concepción orientada al cliente, calidad es satisfacer al cliente, no tanto cubrir un parámetro técnico, sino que el cliente esté satisfecho, cumplir con sus expectativas. Pero las trabajadoras tenían otro concepto de la calidad; calidad es, bueno analicé varios pero menciono uno, es "calidad es que nos traten con calidad a nosotras como trabajadoras y vamos hacer el trabajo bien", entonces una concepción de la calidad dentro de la economía del don "a mí me tratas con calidad y yo trabajo con calidad". Entonces como hay visiones más orientadas al mercado, satisfacer al cliente, visiones más tecnocráticas o tecnológicas, cumplir especificaciones técnicas, y concepciones de la reciprocidad, y la calidad resultante a veces resultaba de la mezcla de eso y conflictos entorno a eso.

Y del punto de vista de la academia, de las teorías de la sociología del trabajo había críticas de los proyectos de calidad total, decían que era expropiar el conocimiento del obrero para ponerlo al servicio de la empresa, pues si era cambiar cosas del fordismo para lograr más la participación de los trabajadores, y habían cosas a favor y en contra, y lo que la etnografía permitía poner a debatir esos conceptos que vienen de la teoría, los datos que uno encuentra y lo que dicen las personas y a partir de eso el antropólogo construye su propia visión y perspectiva, con el diálogo con los demás, entonces creo que tiene un contenido mucho más profundo que simplemente conseguir datos de mayor calidad mucho más profundos, no, tiene que ver también con incorporar otras perspectivas, enriquecer el proceso de producción de conocimiento científico, con el diálogo con los otros, partiendo que no hay una perspectiva única o absoluta, lo que no quiere decir necesariamente aceptar la perspectiva de los otros, uno puede cuestionar o relativizar, pero lo interesante es ese juego de confrontación de puntos de vista que la etnografía ayuda a eso.

MBR: Esta es una pregunta más personal ¿se ha topado con esa diferencia cultura, o con una diferencia que no comparta con lo que dice el otro? Y ¿cómo ha sido esa actitud de etnógrafo?

LR: Hay veces que te topas con temas más complejos, por ejemplo en ese trabajo de campo con las maquiladoras hubo una lucha sindical para quitar a los líderes sindicales que están más ligados a la empresa y para defender más a los obreros pero ese grupo de sindicalistas que desplazaron a los viejos líderes luego fueron acusados de

haber tomado dinero del sindicato para beneficio propio. Entonces en una entrevista larga, muy interesante, se logró la confianza en que me dijeran en qué había pasado, y el dirigente nos dijo que sí había tomado dinero “es que nos atacaron, estuvimos en momentos muy difícil, y trabajamos más que los demás...” justificando un poco por qué lo habían hecho, “no es que fuéramos ladrones...” pero bueno se estaban tomando algo colectivo, pero por ahí la empatía de entender su punto de vista, del porqué lo habían hecho, y entender las circunstancias en que lo habían hecho, pero no para compartir de lo que se hizo, pero no juzgando desde la superioridad moral y tratando de entender contextualmente, o hay veces que son opiniones políticas diferentes, todo el tiempo se les encuentra en el trabajo de campo. Yo creo que eso es de una metodología de la igualdad, todos somos personas que estamos en circunstancias diferentes, pensamos diferente, y hay cosas que nos pueden gustar más que otras de los demás, con la gente con que estoy investigando, hay otras que pueden resultar chocante, que de plano no coinciden con las ideas de uno, pues partiendo por el respeto a los seres humanos y a la diferencia, no me siento obligado a compartir el punto de vista con las personas que se trabajan, entonces parece complicado, pero en el fondo es muy sencillo aceptar que cada uno tiene su punto de vista, en que podemos estar más o menos de acuerdo, ser capaz de escuchar sin sentirse obligado a compartir, porque nadie podría compartir los puntos de vistas de las personas que hacen etnografía, porque habría que estar un poco loco para estar de acuerdo con todas. Quizás hay personas que ya hayan reflexionado sobre esto y tienen una opinión más clara, más elaborada. En mi caso no me he puesto a escribir sobre esto, simplemente, ahí sí como dice Geertz la etnografía nos ayuda a ampliar los horizontes de la comunicación, comunicarse con diferentes personas nos enriquecen. Claro, si tú estás buscando que estén de acuerdo contigo, tienes un problema de inseguridad tremenda, o si eres muy cerrado o dogmático y crees que sólo tu punto de vista es el bueno, pero si partimos de que todos somos seres humanos, es un poco más sencillo.

MBR: Volviendo un poco al tema de trabajo en sí ¿cuál es la importancia de estudiar al trabajo hoy día?

LR: No sé, es una pregunta muy grandota que me queda grande, no sé. Yo creo que es una actividad básica no sólo para la reproducción de la vida, sino que es una actividad que puede dar sentido a la vida, o dar muchos problemas, empleamos una buena parte del día en él. Para mí es importante verlo en su complejidad en sus contradicciones, no verlo sólo desde una perspectiva del lado negativo del trabajo, que lo tiene porque puede ser un trabajo explotado, alienado, pero también de su parte enriquecedora, emancipadora, liberadora, puede ser una actividad de realización, entonces el reto es ver esa dialéctica, el trabajo como esfuerzo que puede ser extenuante, cansado y como puede haber control, gente que controla el trabajo de otros; pero ver también la otra parte, cómo las personas en sus trabajos construyen vínculos, se sienten realizados, el

trabajo es dos cosas. El problema es con los que ven de manera unilateral, que idealizan el trabajo maravilloso "no que el trabajo en la sociedad del conocimiento es libre" o el que lo ven todo como un infierno, lo interesante es ver cómo se ve en cada caso concreto, no como una visión victimista, sino de una visión crítica que comprenda esa complejidad, es importante porque está cambiando mucho el trabajo a partir de muchos procesos, por un lado el empleo con nuevas técnicas de la comunicación y de la información, el uso del teléfono, el internet, y lo que está en curso, la presencia de Inteligencia Artificial, los algoritmos, el internet de las cosas, se plantea qué va a pasar con eso. Hay que ver cosas sociales que a veces son más importantes, la cada vez mayor participación de las mujeres en el trabajo remunerado, siempre han trabajado en el trabajo doméstico, reproductivo y de cuidado, pero ahora cada vez más participan en el trabajo remunerado, y eso tiene un impacto muy fuerte, no sólo en las vidas de ellas, sino que el que ellas estén ahora en los espacios de trabajo remunerado, cambia el trabajo remunerado, no me cabe en la cabeza que si ahora hay cientos de millones de mujeres haciendo trabajo remunerado el mundo no ha cambiado, algo ha cambiado ¿en qué? Bueno, eso hay que investigar. Entonces el tema del cambio de las relaciones de género en el trabajo también es importante ¿cómo se está relacionando la vida con el trabajo? Porque ahora nos estamos llevando el trabajo a la casa, trabajamos no solo de lunes y viernes, sino que los fines de semana y vacaciones, qué ventajas y desventajas, que se imbrica entre el trabajo y la vida que un tiempo estuvieron muy separados, pero a lo largo de la historia de la humanidad estuvieron muy imbricados, y entonces hoy se están reinsertando el uno en el otros ¿qué implica eso? ¿qué peligros? ¿qué posibilidades? El hecho que las nuevas generaciones quieren trabajos más significativos donde tengas más autonomía, más libertad, sea realizador, ahí hay otro campo interesante; las nuevas formas de control de los trabajadores, por los algoritmos, o por medio de la tiranía del mercado, no hay empleo y la gente se ve obligada a aceptar lo que sea; nuevas formas de resistencia; hay muchos temas nuevos, muy interesante, siguen siendo algunos de los viejos temas de los estudios del trabajo de los sesentas, setentas u ochentas pero en nuevas circunstancias pero con nuevas preguntas.

Y bueno siempre he pensado que la antropología no debiese estar circunscrita a una población o a un tema, sino es diversa, porque si analizamos la diversidad cultural, la relación con la alteridad, la cultura, pues eso atraviesa todo, y el trabajo es una de ellas sin pretender que esa sea la más importante, algunas personas dicen "no que el trabajo determina todo", pues no, para algunas personas sí es lo más importante el trabajo pero para otras es un aspecto más secundario, es importante pero no es todo.

MBR: Bueno, esas eran las preguntas que teníamos. Súper enriquecedoras las respuestas que nos distes, con el profesor Gonzalo estábamos hablando de las posibilidades que se pueden abrir a partir de esta entrevista al ver tu trabajo que sirve para nuevas generaciones que se interesan en los estudios del trabajo. Gracias de nuevo.

LR: Espero que sirva.

Sobre el autor

MARCO BIZAMA ROJAS es Antropólogo y Magíster en Antropología por la UC Temuco. Las líneas de interés son los estudios del trabajo, antropología económica y del desarrollo, y los estudios del territorio. Actualmente se encuentra vinculado al departamento de Antropología de la UC Temuco como profesor Part-Time y al Instituto de Estudios Indígenas e Interculturales de la Universidad de la Frontera. Correo Electrónico: marco.bizama@uct.cl.  <https://orcid.org/0009-0001-5356-2766>

Conflicto de interés

El autor declara no tener ningún conflicto de interés.

Agradecimientos

Agradezco al profesor Dr. Héctor Mora por gestionar la visita del profesor Dr. Luis Reygadas a la Universidad Católica de Temuco, en el marco del proyecto: “La formación antropológica hecha en Chile: trayectorias, tensiones, desafíos y estilos en los programas académicos en el contexto de la post-dictadura militar (1990-2020)» (ANID-Fondecyt 1220754)”. También agradezco al profesor Dr. Gonzalo Díaz Crovetto quién gestionó la realización de esta entrevista.

Referencias

- Reygadas, L. (1998). *Mercado y sociedad civil en la fábrica. Culturas del trabajo en maquiladoras de México y Guatemala*. Tesis de doctorado en Ciencias Antropológicas. UAM Iztapalapa, México D.F.
- Reygadas, L. (2021). *Otros capitalismos son posibles*. UAM. México D.F, México.

CUHSO

Fundada en 1984, la revista CUHSO es una de las publicaciones periódicas más antiguas en ciencias sociales y humanidades del sur de Chile. Con una periodicidad semestral, recibe todo el año trabajos inéditos de las distintas disciplinas de las ciencias sociales y las humanidades especializadas en el estudio y comprensión de la diversidad sociocultural, especialmente de las sociedades latinoamericanas y sus tensiones producto de la herencia colonial, la modernidad y la globalización. En este sentido, la revista valora tanto el rigor como la pluralidad teórica, epistemológica y metodológica de los trabajos.

EDITOR

Matthias Gloël

COORDINADOR EDITORIAL

Víctor Navarrete Acuña

CORRECTOR DE ESTILO Y DISEÑADOR

Ediciones Silsag

TRADUCTOR, CORRECTOR LENGUA INGLESA

Mabel Zapata

SITIO WEB

cuhso.uct.cl

E-MAIL

cuhso@uct.cl

LICENCIA DE ESTE ARTÍCULO

Trabajo sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional Creative Commons (CC BY 4.0)